



ORÍGEN DE LOS SERES VIVIENTES

HE aquí una cuestión muy interesante y hoy día muy en boga. Trátanla detenidamente, ó la tocan con frecuencia, cuantas obras salen á la luz pública sobre fisiología, geogonía, paleontología, filosofía, teología y otras ciencias; y no es extraño, pues dedicándose las ciencias fisiológicas á investigar cuidadosamente y describir con todos los pormenores los diferentes organismos, génesis, evoluciones y demás fenómenos con sus respectivas leyes; precisa conocer á fondo de dónde han venido todos y cada uno de los géneros y especies de seres vivientes, cómo ha empezado á vivir el primer individuo de cada especie; y ya que la paleontología va encontrando en las diferentes capas de la tierra restos de seres vivientes que han habitado nuestro planeta muchos siglos atrás, llegando en sus investigaciones hasta los terrenos ínfimos donde ya ningun rastro de vida se descubre; natural es se trate de averiguar las causas y el principio de los primeros organismos y del asombroso número de especies é innumerables variedades de familias. Los seres vivientes aparecen ahora en el mundo recibiendo su sér de otros seres de la misma naturaleza; no podía ser así en un principio, pues no puede suponerse ántes del primer viviente ó ántes del primer individuo, en cualquiera especie, otro como origen

y principio de los demás. No podíamos, por tanto, pasar por alto la cuestión importantísima del origen de la vida hoy cuando las ciencias naturales han adelantado tan maravillosamente, y han encendido en los sabios verdadera sed de analizar y profundizar este punto. Pero, como debía suceder siendo tal el diluvio de errores en que se ve anegada la sociedad, y tan desenfrenada la libertad, mejor dicho, la licencia de pensar y escribir, y tan crasa la ignorancia en punto á teología y filosofía; esta cuestión tan importante no siempre ha sido resuelta conforme á los dogmas revelados, ni aun á la recta razón: así lo han demostrado palmariamente eminentes escritores católicos. ¿Podía, pues, un filósofo cristiano pasar por alto esta materia? muy al contrario, deber suyo es examinar con detención y cuidado las opiniones y dislates de los fisiólogos y demás naturalistas, defendiendo con denuedo los derechos sacrosantos de la verdad.

Para llenar este deber con cuanta claridad y orden nos sea posible, empezaremos por exponer, cada uno en particular, los principales sistemas y opiniones inventados para explicar asunto de tanta trascendencia.

CAPÍTULO PRIMERO

DIVERSAS OPINIONES

SOBRE EL ORÍGEN DE LOS SERES VIVIENTES

Opiniones sobre el origen de la vida.—Sistema de *evolucion* y teoría de la *descendencia*.—Diferénciase del transformismo.—Sus principales defensores.—Diversos grados de transformismo.

No ha faltado quien opinara que la vida corpórea ha existido desde la eternidad en el universo (1) ó, á lo ménos que los primeros gérmenes, caídos de los astros, han producido los diferentes organismos (2). Otros han creído que todos los cuerpos en un principio fueron orgánicos, y que los actualmente privados de organismo son meros cadáveres de entes en algun tiempo orgánicos (3). ¡Ficciones sin fundamento! las mismas observaciones geológicas han demostrado con certeza que los cuerpos vivientes en la tierra han sucedido á los no vivientes. Consta además por la fe divina no ser el mundo eterno, y por tanto, que tampoco ha podido existir siempre la vida corpórea. Que los prime-

(1) Así lo indica Czolbe, segun Enrique Reusch (*La Bibl. et la Nature...* trad. de la 2.^a edición alemana, por el Pbro. X. Hertel, XXV, pág. 421. París, 1867). «L'hypothèse des germes vivants, dice el ilustre Duilhé, qui seraient tombé du ciel sur la terre avec un bolide (W. Thompson), après avoir supporté une température supérieure à celle du boulet rouge, paraîtra plus que hardie... M. Van Thieghem accepte l'origine météoritique de la vie sur le globe, et il ajoute: *La végétation de la terre a eu commencement et aura une fin; mais la végétation de l'univers est éternelle comme l'univers lui-même*. Van Thieghem (*Traité de Botanique*, 1884, pág. 982). Véase Duilhé de Saint-Projet, *Apologie scientifique de la Foi chrétienne*, cap. 12, troisième édition, pág. 221, nota. Toulouse, París, 1890. Vide Moigno, *Les splendeurs de la foi*, págs. 1279, 1280.

(2) Así lo enseñan, además de Czolbe, Sterry Hunt, Edgar Quinet y H. E. Richter. Véase á Pesch en su obra *Philosophia naturalis*, núm. 572, pág. 612. Friburgi Brisgovia, 1880.

(3) Así Th. Fechner y W. Preyer, segun el mismo Pesch, obra citada.

ros gérmenes de vida hayan caído de los astros á nuestro globo... es una afirmación gratuita; no merece refutarse.

Mas, aun suponiendo ciertas estas opiniones, siempre nos queda pendiente y por resolver la cuestión: cuál es el principio y origen de la vida, cómo se ha ido desenvolviendo en diferentes grados y géneros.

Atribuyen muchos el primer origen de la vida á una generación espontánea, en cuya virtud una materia inorgánica, por no sabemos qué feliz concurso de fuerzas y causas naturales, produjo el primer organismo.

Por lo que hace á la variedad de géneros y especies, abundan las opiniones, reducidas casi todas al sistema de *evolucion y transformismo*; decimos *casi todas*, porque, si se exceptúa la doctrina que enseña deberse el primer principio de los seres vivos y sus varias especies á una creación ú operación divina, las demás, con poca diferencia, se atienen á la generación espontánea y *evolucion ó transformación*.

Por eso los mismos transformistas, aun los más acérrimos, han debido confesar no darse en realidad medio alguno entre la *evolucion y la creación divina* (1).

La *evolucion ó transformismo*, llamado también *Teoría de la descendencia*, en su significación más lata es el sistema de los que establecen el origen y variedad de los seres vivos en la sucesiva transformación de una especie en otra. Dos puntos capitales afirma esencialmente, como se ve, este sistema: primero, que unas especies de seres vivos se transforman en otras; segundo, que se transforman siempre en otras mejores y más perfectas.

Y si bien es verdad que con frecuencia las palabras *evolucion y transformismo* se usan indistintamente, hay, sin em-

(1) Véase Strauss (*L'Ancienne et la nouvelle foi*, págs. 161, 162), Hæckel (*Les Preuves du transformisme*, trad. por Soury, págs. 15, 16, 20, edic. 1879), Soury (prólogo á la misma obra de Hæckel, pág. xi), Spencer (*Principes de Biologie* (t. I, parte 3.^a, cap. 1.^o, pág. 402).

bargo, entre ellas alguna diferencia; los materialistas emplean principalmente la voz *evolucion* para explicar la formación de los seres inorgánicos en sus diferentes géneros y especies; la palabra *transformismo* se refiere sólo á los seres vivos. Además, con el nombre de *evolucion* preténdese expresar el sucesivo cambio de una naturaleza en otras y otras especies por un impulso interno y una necesidad, inherente á la materia, de revestirse de dichas diversas formas; mientras el *transformismo*, de suyo incluye únicamente el hecho de la transformación, prescindiendo de si obedece á una necesidad inherente á la materia ó á otras circunstancias externas. Dígase también esto último de la *Teoría de la descendencia*.

Esta doctrina propagada á mediados del último siglo principalmente por De Maillet (1) y Robinet (2), fué combatida al empezar el siglo presente por P. M. de Lamarck (3) y, después de otros autores, por Herberto Spencer (4), profesor de Carlos Roberto Darwin, uno de los más acérrimos defensores del transformismo, cuyo sistema han seguido innumerables escritores. Perfeccionó dicho sistema, é introdujo en él alguna pequeña innovación Ernesto Hæckel, escritor tan impío como soberbio, y más notable por su desvergüenza en propalar cuanto la necedad materialista ha inventado contra los dogmas religiosos y

(1) De Maillet, ocultando su nombre bajo el anagrama *Telliamed*, publicó su obra el año 1748 con el título: *Telliamed ou Entretiens d'un philosophe indien avec un missionnaire français*. Sobre esta obra véase á A. de Quatrefages, *Darwin, et ses precursors français*, pág. 21 y siguientes. París, 1890.

(2) Robinet, *Considérations philosophiques de la graduation naturelle de la formation des êtres*, 1768. Quatrefages, ob. cit., pág. 30 y sig.

(3) *Philosophie zoologique*, 1809. Vide A. de Quatrefages, ob. cit., pág. 31 y sig.

(4) Escribió á mediados de este siglo muchas obras, entre ellas son las principales: *First Principles*, y *Principles of Biology*; *Les premiers principes*, y *Principes de Biologie*, traducidas al francés por M. A. Cazelles; *Principes de Psychologie*, vertida al francés por Th. Ribot y A. Epinas; *Introduction à la science sociale*; *Principes de Sociologie*, etc., etc.

contra los principios de la sana razón, que por sus inventos en punto á ciencias naturales (1). Y si bien estos y otros muchos autores convienen en explicar el origen de los vivientes por el cambio ó conversion de las especies, pero no todos admiten el mismo género ó modo de evolucion. Muchos, con Spencer y Hæckel, enseñan un transformismo ateo y universal; *ateo*, pues excluye toda operacion é intervencion divina; *universal*, porque comprende, sin excepcion, todo organismo, desde el ínfimo hasta el más perfecto.

Otros admiten la creacion y formacion divina de algunos organismos, ó por lo ménos de uno, principio de los demás.

Otros, como el mismo Herberto Spencer, creen en una transformacion debida á un principio y á una exigencia de evolucion inherente á la misma naturaleza. Varios, y entre ellos Darwin y Hæckel, la suponen debida á circunstancias y causas externas.

Conviene expliquemos detenidamente y en particular cada una de las principales entre estas diversas opiniones; las ménos importantes las exponremos más tarde en resumen; y por lo que hace á la generacion espontánea, la exponremos y refutaremos en el segundo capítulo.

(1) Escribió varias obras: *Anthropogenie*, *Natürliche Schöpfungsgeschichte*, ó sea *Historia natural de la creacion*, *Generelle Morphologie des Organismes*, etc. Véase por la siguiente muestra el talento de este hombre singular: «Dans cette guerre intellectuelle qui agite tout ce qui pense dans l'humanité et qui prépare pour l'avenir une société vraiment humaine, on voit d'un côté, sous l'éclatante bannière de la science, l'affranchissement de l'esprit et la vérité, la raison et la civilisation, le développement et le progrès; dans l'autre camp se rangent, sous l'étendard de la hierarchie, la servitude intellectuelle et l'erreur, l'illogisme et la rudesse des mœurs, la superstition et la décadence.» Hæckel, *Anthropogenie*, préface, pág. XII.

ARTÍCULO PRIMERO

EXPÓNESE EL TRANSFORMISMO ATEO Y UNIVERSAL

Transformismo universal y ateo, considerado en general.—Admite la generacion espontánea.—Principales defensores del transformismo ateo.—Sistema de Herberto Spencer sobre la evolucion.—Su evolucion astronómica.—Evolucion geológica.—Orgánica ó biológica.—Transformismo de Ernesto Hæckel.—La mónera hækeliiana.—Bathybio hækeliiano.—Estadíos de la genealogía humana segun Hæckel.

Defienden esta forma todos los materialistas y panteistas (1). Los primeros, porque no admiten ni un Dios, ni nada fuera de la materia; los segundos, porque negándose á admitir un Dios distinto del mundo, hacen consistir toda la variedad de seres existentes y de los fenómenos en meras formas ó diversos accidentes de una sustancia obligada, por una necesidad íntima de su naturaleza, á modificarse y transformarse.

El transformismo ateo, por consiguiente, supone la materia increada y eterna, modificándose, revistiendo nuevas formas desde la eternidad, segun las leyes y fuerzas impuestas por su naturaleza misma, de suerte que al principio toma la naturaleza de los cuerpos simples y elementales, y de éstos, por afinidad y combinaciones químicas, se forman los cuerpos compuestos; la misma actividad vital y el organismo resulta del feliz concurso de ciertos elementos, y, por fin, el animal nace de la transformacion y perfeccion de las plantas, el hombre de la del animal, sin que en toda esta serie de evoluciones intervenga ninguna fuerza distinta de la misma materia increada (2).

(1) Cfr. Hæckel, *Generelle Morphologie*, Bd. 1, pág. 289. Berlin, 1866; Hoffman, *Untersuchungen zur Bestimmung des Werthes von Species und Varietät*, pág. 26. Giessen, 1869.

(2) Oigamos á Flammarion: «La vie est une forme nouvelle de mouvement, elle est une création naturelle produite par les conditions chimiques qui l'ont déterminée. La vie a commencé par une simple substance chimi-

Los partidarios de este sistema deben por precision admitir en realidad, ó por lo ménos en apariencia, los dos principios llamados generacion equívoca ó espontánea y variabilidad de las especies. Antiquísima es esta opinion, ya que cuenta por sus primeros inventores á Anaximandro de Mileto (1), Empédocles (2), Epicuro (3) y Lucrecio Caro (4), y era corriente entre los fenicios y egipcios, segun Eusebio Cesariense (5).

que, à peine imprégnée de ce que nous appelons aujourd'hui les propriétés vitales, et le germe, la cause productrice de ces organismes primitifs, n'a été autre chose qu'une *heureuse réunion d'éléments combinés pour déterminer ce nouveau mode d'activité dans l'œuvre de la création*. De même que l'électricité sort des éléments d'une pile préparée, ainsi la force vitale est née spontanément du grand laboratoire de la nature». (Flammarion, *Le monde avant la création de l'homme*, pág. 136). Y en otra parte: «Aussi sûrement que les premières combinaisons chimiques sont nées des associations des molécules entre elles, que les affinités chimiques sont dérivées de ces combinaisons, que les organismes primitifs élémentaires avec leurs propriétés vitales sont dérivés de ces affinités; aussi sûrement, l'âme végétative, cause de la vie, s'est graduellement formée par le progrès des organismes; l'âme animale, source des phénomènes de conscience et de volonté, est un développement de l'âme végétative; et aussi sûrement, aussi l'âme humaine est un perfectionnement de l'âme animale.» (Flammarion, *ibid.*, pág. 195.)

(1) Este discípulo de Tales estableció como principio de todos los seres un infinito material, ó una naturaleza material, y, en su aberracion, afirmaba que los animales todos, sin exceptuar al hombre, habian sido algun tiempo peces. Véase á Plutarco (*Placita Philos.*, lib. 5, cap. 19, núm. 4; *Quaestion. symp.* VIII, 8, 4), y la *Historia de la Filosofia*, por el Cardenal Gonzalez, t. I, pár. 26, y al ilustre Pesch (*Philos. naturalis*, núms. 295 y 578).

(2) Segun él, las partes constitutivas de los animales fueron formadas por el acaso en gran número, y por casualidad se fueron uniendo hasta formar un todo. Véase Aristóteles, *Physic.*, lib. 2, cap. 4, tex. 43 y cap. 8, tex. 76. Santo Tomás, *ibid.*, lecc. 7, pár. e y lecc. 12, pár. b.

(3) Lactancio Firmian. *Divinar. Institut*, lib. 2, cap. 12.

(4) En su poema: *De rerum natura*, expone y defiende los principios materialistas de Demócrito, Empédocles y Epicuro. El mismo Aristóteles, admitiendo la opinion de los que asentaban que así los hombres como los cuadrúpedos salieron de la tierra, dice que puede conjeturarse haya sucedido esto por una de dos maneras; ó que hayan recibido su primera existencia de un gusano, ó que salieran de algun huevo. Aristót., *de Gener. animal*, lib. 8, hácia el fin.

(5) «Quod humanam ad naturam attinet, Phoenicum et Aegyptiorum de animantium generatione doctrina hominum, perinde ac caeterorum omnium, ortum casu contigisse tradit, dum unius simul eiusdemque naturae omnes ex terra fortuito prodiisse, nullumque omnino praeditos inter

Siguiendo á estos autores, los modernos materialistas, principalmente desde que Darwin y otros expusieron su sistema de transformismo, han pretendido dar á los cuatro vientos su doctrina de la evolucion universal presentándola muy ataviada con falsas prendas de nueva y extraordinaria erudicion. Distínguense entre ellos Enrique Huxley, Juan Tyndall, Carlos Vogt, Moleschott, Büchner, Virchow, Burmeister, Zöllner, Schleiden, Jäeger, Cotta, E. Ferrière, Broca, Perrier (1) y otros; sobre todos ellos han sobresalido y alcanzado mayor fama y renombre Herberto Spencer y Ernesto Häckel.

No nos detendremos á exponer una por una sus erróneas doctrinas y las diferencias entre ellas existentes: bástenos para manifestar la union especial entre el transformismo ateo y universal con el materialismo y panteísmo, exponer los sistemas de Spencer y Häckel.

Herberto Spencer (2) inventó un sistema filosófico muy vasto, cuya alma, por decirlo así, es la ley de la evolucion, ley que rige y gobierna con ineludible necesidad todos los fenómenos del universo mundo. Y así como Hegel, estable-

expertesque rationis animos atque naturas discrimen esse ponit. Quam eorum sententiam disertis et conceptis suorum ante scriptorum verbis praesentavimus.» Eusebii Pamphili, Caesareae Palaestinae Episcopi, *de Praeparat. evang.*, lib. 7, cap. 17. Cf. *ibid.*, lib. 1, caps. 7 y 10.

(1) A estos nombres puede unirse el de Clemencia Royer, cuya impiedad y necia desvergüenza raya tan alto, que en el prólogo á su traducion de la obra de Darwin: *Orígen de las especies*, lleva su osadía hasta estampar las siguientes blasfemias: «Je crois à la révélation, mais à une révélation permanente de l'homme à lui-même et par lui-même, à une révélation rationnelle, qui n'est que la résultante des progrès de la science et de la conscience contemporaines... Rendons justice même aux Dieux, mais seulement justice!... Le mysticisme est, pour les races humaines, une sorte de maladie d'épuisement et de langueur..., c'est une passion vicieuse de la vieillesse des peuples...» Moigno, *Les Splendeurs de la foi*, t. II, pág. 332.

(2) Véanse sus obras ántes citadas; el Cardenal Gonzalez (*Historia de la Filosofia*, t. III, núm. 8 de la primera edicion matritense, año 1879), Denys, Cochin (*L'evolution et la vie*), Lefebure, ilustre profesor de la Universidad de Lovaina (*La Controverse et Le Contemporain*, año 1882, t. III, pág. 725 y sig., t. IV, pág. 14 y sig., pág. 641 y sig., pág. 733 y sig.

ciendo como principio su Idea Ente, pretende explicar todos los seres del universo por la evolucion de esa Idea en tres momentos, lógico, físico ó de la naturaleza, y psicológico ó del espíritu, segun queda ya expuesto en nuestra *Cosmología* (núm. 40, pág. 14); así Spencer asienta y afirma que cuanto existe en la naturaleza, cuantos seres la pueblan, no son sino formas y diversos estados de un principio desconocido para nosotros; incógnito que, desenvolviéndose á sí mismo necesariamente, en su primera evolucion inorgánica produce los astros y la tierra, despues en otra evolucion orgánica va sucesivamente produciendo los diversos organismos con todos los fenómenos de la vida, sea vegetativa, ó sensitiva ó intelectual, considerada en los individuos, y, por fin, se manifiesta en su última evolucion supra-orgánica ó social por las acciones de muchos individuos que viven unidos en sociedad. Toda esta teoría puede verse expuesta latísimamente en las obras: *Los primeros principios*, *Principios de Biología*, *Principios de Psicología*, *Principios de Sociología* y otras publicadas por el *fecundísimo* escritor inglés.

Por la evolucion, pues, intenta explicar la formacion de los astros, de la tierra, plantas, animales, hombres, y más aún, el origen de los fenómenos intelectuales y sociales. ¿Y cómo?

De una materia muy ténue, *nebulosa*, que llenaba la inmensidad del espacio, brotaron las estrellas y los planetas con sus satélites respectivos. En un principio los átomos andaban girando con rapidez vertiginosa, mas como continuamente irradiaban y despedían calor, debieron poco á poco perder su velocidad, y por consiguiente irse condensando. La *nebulosa* se hallaba en equilibrio inestable, y cualquiera causa, aun la más ligera, podia influir en el movimiento de una masa tan ténue y poco coherente; puédesse, pues, creer existió en realidad tal movimiento, ya en direccion á algunos centros de gravedad parciales, ya hácia un centro gene-

ral; y disuelta así la *nebulosa* y rota en muchos fragmentos, se formaron las estrellas y los diversos sistemas solares, cuya masa por necesidad hubo de ser más densa, y compacta y coherente que la *nebulosa* de donde tuvieron su origen.

Tal es el primer grado, el primer estadio de la evolucion inorgánica, llamado por Spencer *evolucion astronómica* (1).

A éste sucede el segundo (2), su autor lo llama *evolucion geológica*, que empieza en la formacion de la costra sólida de la tierra y comprende la constitucion de sus capas y estratos con todos los fenómenos relativos á la Geografía, Geología, Mineralogía y Metereología; todos los cuales, segun Spencer, se deben á dos causas: al calor encerrado en las entrañas de la tierra, y al influjo de los rayos solares; es decir, todos los fenómenos ígneos, como los terremotos con sus efectos, y en general todas las formaciones volcánicas se deben á la acción del fuego; los fenómenos acuosos, la lluvia, rios, vientos, flujo y reflujo del mar con todos los cambios y transformaciones geológicas que de ellos se derivan, tienen por causa única el calor del sol (3).

La evolucion *orgánica* ó *biológica*, se verifica así mismo por una lenta y sucesiva transformacion de unas especies en otras, pues lo que acontece en un cuerpo particular, individuo, esto es, que nacido de una célula germinativa llega, por continuos cambios y modificaciones, á un organismo exacto y completo, adornado de muchos y variados miembros; puede y debe admitirse que sucede tambien en la série total de especies, géneros y órdenes de vivientes, á saber:

(1) Spencer, *Les premiers Principes*, cap. 8, núm. 68, pág. 184 y sig.; cap. 9, núm. 76, pág. 206; cap. 14, núm. 108, pág. 277; cap. 15, núm. 117, pág. 296; cap. 16, núm. 130, pág. 326; cap. 17, núm. 140, pág. 345; cap. 19, núm. 150, pág. 364; cap. 21, núm. 164, pág. 418.

(2) Spencer, ob. cit., cap. 14, núm. 109, pág. 278.

(3) Spencer, ob. cit., cap. 8, núm. 69, pág. 185; cap. 9, núm. 77, pág. 207; cap. 14, núm. 109, pág. 278; cap. 15, núm. 118, pág. 297; cap. 16, núm. 131, pág. 327; cap. 18, núm. 147, pág. 346; cap. 19, núms. 157, 158, págs. 390, 395; cap. 21, núm. 166, pág. 421.